

*Uso educativo del cómic: los ejemplos
de Don Patrón de Rastaman y el Dr. Extraño
de Len Wein y Mark Campos en la educación para
la paz, la solidaridad y los derechos humanos*

Luciano DÍAZ ALMEIDA
Esther Gloria CASTELLANO MARCHENA

IES Francisco Hernández Monzón

Resumen

Se parte de la situación habitual de crítica en los medios de comunicación públicos de revistas de cómics institucionales que apoyan aparentemente valores considerados negativos por la sociedad. Se plantea el interrogante de que el autor puede ser más claro y resolutivo en su obra, en lo que critica y en lo que defiende. Al menos ese requisito debería cumplir un texto que seleccionemos para su uso didáctico. Se comparan dos obras: Don Patrón, feroz y verista crítica de la explotación obrera donde no se aporta ninguna esperanza con riesgo de una mala interpretación, y una historia del Dr Extraño, sobre relaciones humanas y egoísmo, en que se opta claramente por la solución que los autores consideran positiva.

Con cierta frecuencia el cómic salta a los medios de comunicación generales por motivos no deseables. Se trata siempre de alguna revista editada por alguna institución, generalmente diputación o ayuntamiento. Encontramos al portavoz de la oposición condenando alguna historieta por hacer apología de la violencia, la discriminación sexual, racismo...; mientras los responsables de la publicación y los autores defienden todo lo contrario: ha sido una crítica, una condena, un intento de concienciar al lector mediante la representación artística de dicho problema. No faltarán representaciones no partidistas de la realidad cotidiana. Todo ello sin perjuicio de ser un debate mediatizado por la habitual dialéctica gobierno-oposición. El debate y la polémica queda servida. Y aunque la revista no desaparece de inmediato tiene sus días contados: ha habido casos en Valencia en el 2000, en el salón de Granada en el 2002 o la ya lejana Madriz en 1984. También es cierto que el coste elevado, aceptación minoritaria entre el público, un variable interés institucional, su calidad o su carácter experimental suelen ser causa de una corta vida de las revistas institucionales.

En cualquier caso, queda una polémica que convirtió a un cómic en una combinación de lo maldito, legendario y heroico y se nos plantea una serie de

interrogantes: ¿Es la habitual confrontación gobierno-oposición? ¿Hablamos de lo políticamente “incorrecto”? ¿Radicalismo o reacción? ¿Pedagogía o demagogia?

Quizá sería conveniente que ese cómic tenga un planteamiento más claro y directo de sus intenciones de modo que quede claro que se condena, que se defiende, evitando confusiones –interesadas o no- tanto de entidades ajenas al cómic, caso de los escándalos comentados, como de lectores de razonamiento sencillo que puedan creer justo lo contrario de lo que pretendía el cómic, y también se evite enmascarar posiciones no acordes con los valores democráticos. Por supuesto que no pretendemos criticar o censurar la libertad creativa pero si conocer que requisitos debería cumplir un texto que seleccionemos para uso didáctico.

Cómo ejemplo de lo que pretendemos analizaremos brevemente dos obras: “Don Patrón: la historia de un gran hombre” de Rastamán (Barcelona, colección El Pregonero nº 36, circa 1999-2000) y la historia del Dr. Extraño¹ de Len Wein y Mark Campos editada originariamente en EE UU: *Uncanny Origins* v 1 n.º 12 (Nueva York, Marvel Comics Group, fecha de portada VIII 1997), edición española en *Universo Marvel* n.º 12 (Barcelona, Forum-Planeta-, diciembre 1998).

Don Patrón es una recopilación de historietas dibujadas entre 1995 y 1998, no indicando esta edición donde fueron publicadas originariamente. El autor se identifica como miembro de la Asamblea de dibujantes de donde deducimos una posible adscripción ideológica a la extrema izquierda. Presenta una visión del mundo empresarial e industrial muy dura, cercana al underground pero también al naturalismo francés decimonónico que precisamente reflejaba los momentos más duros de la revolución industrial y de la explotación de la clase obrera. Vemos a un empresario que menosprecia a sus obreros y los someta a todo tipo de vejaciones y humillaciones, cuando simplemente no los mata o los devora el mismo o su perro. Contemplamos una dura expropiación de la plusvalía: reducción de sueldos, ampliación de horarios, explotación de mano de obra inmigrante hasta que caigan muertos literalmente, pésimas condiciones de vida (como ejemplo, cuando para ahorrar combustible los obreros traen sus propios muebles para quemar). Amen de que subordina a sus intereses empresariales el aparato del estado o realizar actos terroristas de los que se hace responsables a grupos obreros o izquierdistas.

Hay otras referencias que no dan lugar a equívocos: encontramos retratos de Hitler y Franco en el despacho de don Patrón. En la historietita dedicada a las agencias de trabajo temporal dirá Don Patrón “...ya llega mi primera víctima” (sic); la dibujada en 1997 sobre la reforma laboral hace referencia a “...un sis-

¹ El Dr Extraño es un personaje de la editorial Marvel perteneciente al género superheróico. Al igual que los personajes mitológicos son continuamente retomados como excusa para elaborar diversas historias.

tema neoliberás(sic), como el que vivimos”. De forma más clara, el subtítulo habitual es su autodefinición como “...el más cabrón”. Por último, el autor lo expresa en su prólogo, pág 2, “...la historia...es tan real como la vida misma, un poco subida de tono...refleja...las ambiciones...de cualquier capitalista...[no] ...es una historia gastada...obreros victimas y patrón verdugo...nada esta pasado... mientras exista”.(El subrayado es nuestro.)

¿Existe? Sí. No es necesario acudir a las múltiples novelas de Dickens o de Zola o al Informe sobre la clase obrera en Manchester de Engels. Es un conocimiento histórico incuestionable e incorporado a los manuales escolares la situación de la clase obrera durante la Revolución Industrial: jornadas de 14 o 16 horas, sueldos míseros, condiciones insalubres en casa y en el taller, multas y malos tratos, nula cobertura social —vejez, paro, enfermedad, sin posibilidad de reclamar derechos.

Hoy no todas esas cosas han cambiado: la economía sumergida existe y allí las condiciones laborales son pésimas, el sueldo escaso y no está ausente la coacción, por ejemplo, entre los inmigrantes ilegales, sin olvidar la casi clásica sobreexplotación de la mano de obra en las industrias instaladas en el tercer mundo.

Otro punto es la extrema violencia del cómic. Vemos en una tira como Don Patrón le arranca la lengua a un sindicalista y como lo estrangula con la misma. Ahora, hay antecedentes en el cómic español: en la portada del Superhumor n.º 15 del gran Ibáñez vemos como una duquesa estrangula a Filemón cuando este le comunica la pérdida de sus diamantes: la escena es idéntica (la duquesa aprieta el cuello de Filemón con un lazo del que tira hacia los lados con ambas manos. La diferencia es que Don Patrón es un relato realista aunque caricaturizado sin la magia por la que algunos personajes sobreviven a bombas y accidentes. Aquí simplemente mueren.

Pero, ¿por que no indicar claramente que se condena y que se defiende? ¿Por qué no mostrar una alternativa: una rebelión obrera que le ajuste las cuentas a don Patrón? ¿Porqué no evitar que se interprete como correcto lo que hace Don Patrón? Quizá la aparición de un aparato estatal o empresarial que prescinde de Don Patrón pues produce más con otros métodos. Ciertamente la realidad es dura y no hay que crear falsas esperanzas con una visión edulcorada de la misma pero el movimiento obrero en los siglos XIX y XX ha conseguido mejorar la situación, puede que no de todos y en parte porque el capital necesitó en un momento dado mano de obra cualificada con mayor capacidad adquisitiva para consumir mercancías.

El otro cómic pertenece a una colección de Marvel dedicada a explicar los orígenes de sus superhéroes. El dedicado al Dr Extraño está realizado por Len Wein, guionista, y por Mark Campos, dibujante, a partir, parcialmente, de una historia de Stan Lee.

En el día en que su padre hubiera cumplido años y ante su retrato el Dr Extraño, el brujo-hechicero-místico de la editorial, repasa su vida que estuvo marcada por una muy difícil relación: en su infancia Stephen Extraño es un niño que quiere celebrar el cumpleaños de su padre o mostrarle orgulloso un premio escolar pero es siempre violentamente rechazado por un padre amargado: lo único que importa es “...¡el dinero! ¡Cómo ganarlo! ¡Cómo conseguirlo!”.

Se producirá el cambio. Stephen pasa a ser alguien sólo preocupado en ser el mejor, aun a costa de aislarse y refugiarse en la bebida. Será el médico número uno de su promoción aunque su padre ya había muerto y no pudo ver su triunfo el dinero que gana como cirujano de prestigio. “...Al final todo lo que tenía era una lucrativa consulta...una insaciable sed de alcohol...y un buen montón de demonios personales...” Como su padre “orgulloso y triunfador”. Gracias a su padre “los problemas de los demás me importan menos que nada”.

Un accidente de tráfico lo deja incapacitado como cirujano; orgulloso y huraño rechazará la ayuda de sus colegas y quedará solo, sin fortuna ni casa, convertido en un vagabundo. Conocerá la leyenda de un anciano “...místico capaz de curarlo todo...” y acudirá en su busca a las montañas de La India. (Por supuesto es una incoherencia gravísima o una licencia de autor que un vagabundo de los USA puede viajar a La India).

Al principio es rechazado por el anciano por sus motivos egoístas —volver a ser cirujano para ganar dinero— pero es hospedado en su castillo. Extraño descubrirá que Kordo, el discípulo del anciano, intenta traicionar y matar a su maestro, pero bajo el influjo de un hechizo de Kordo no puede advertir al anciano. Empieza a operarse un cambio. La necesidad de advertir y salvar al anciano y al mundo es la reversión de su aprendizaje infantil: el egoísmo. El anciano siempre controló la situación pues sabía de la traición de Kordo y nos explica claramente el proceso: “Por fin he llegado hasta el verdadero Stephen...sabía que abrigabas el bien en tu interior...sólo había que traerlo a la superficie.” El resto es fácil. Años de aprendizaje hasta convertirse en un mago, un superhéroe más.

Ahora, la última página es clave. Nos indica de forma diáfana que es lo que los autores estiman como correcto, esa alternativa a algo que quizá sea una realidad incontestable: la noche del cumpleaños del padre, Stephen habla ante el retrato de su padre. El mensaje será inequívoco. El lector no puede confundirse ante algo que los autores (y la sociedad) estiman óptimo. “...todo gracias a ti, padre. Me convertí en el hombre que soy no por ti, sino pese a ti...” “Aun así ha aprendido a ser misericordioso, que hay cosas más importantes que el dinero: fe, esperanza, cariño...”.

Ciertamente podemos objetar una crítica evidente: Extraño ha cambiado un éxito (cirujano egoísta) por otro (mago benefactor). Así es fácil. No lo tienen tan fáciles los obreros de Don Patrón o las múltiples referencias reales en que se basan.

Aun así no nos resistimos a explicar las últimas viñetas de la historia de Extraño. Por un lado se cierra el círculo: del frustrado cumpleaños a un cumpleaños póstumo con tarta y velas... Es la vuelta a la normalidad de Extraño al afrontar sus demonios personales. Unas palabras de un sonriente Stephen cierra la historia: "...ayúdame a a apagar las velas y pide un último deseo. El mío, sabes ya se ha cumplido después de tantos años, papá...te perdono".